

Valparaíso:
San Agustín 19

SUCESOS

Santiago:
Huérfanos, 1036

JUAN M. RODRIGUEZ
DIRECTOR

SEMANARIO DE ACTUALIDADES.

GUSTAVO SILVA
REDACTOR

Año VIII.

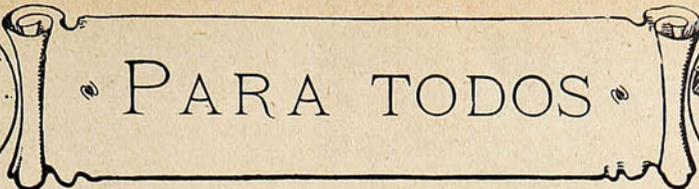
Diciembre 23 de 1909.

N.º 381

QUE PUNTERIA!...



Bermúdez.—Valiente susto me has dado, Fidell! Le apuntas á Subercaseaux y por poco me matas á mí!...



La barba y el tiempo.

El poeta inglés Cambell calculaba que un hombre que se afeitase diariamente (como es costumbre entre los ingleses) y muriese á los setenta años, habria gastado en rasurarse el tiempo necesario para aprender correctamente siete idiomas. El famoso naturalista Cuvier decidió dejarse la barba con el fin de evitar la inútil pérdida de tiempo que la operación de afeitarse significaba. Según él, este tiempo equivalía á cuatro días justos en el transcurso de un año.

El veneno de las patatas.

La patata contiene en sus tejidos un principio tóxico denominado *solanina*. Algunas indigestiones, que se achacan á otras causas, son originadas por este veneno, sobre todo si se ingieren patatas no maduras completamente aún. Según las observaciones de Meyer, la cantidad de *solanina* contenida en las patatas llega á 200 miligramos por kilo. Antes de la madurez del tubérculo, la proporción es todavía mayor. Disminuye, en cambio, un 50 por 100 si se pelan las patatas, y es de suponer que casi desaparezca ese principio venenoso con las operaciones culinarias.

El origen del juego de la mosca

Muchas personas creen que el juego que los yanquis llaman «fly-loo», y que tan de moda se ha puesto, es nuevo y de origen americano, pero no hay tal cosa. Los franceses salen ahora reclamando la paternidad de la diversión, y en apoyo de su aserto aducen varias pruebas concluyentes.

En la «Revue de Paris» del año 1838, se lee:

«Cuando el rey Luis XIV prohibió los juegos, los jugadores se reunían en una sala baja, se sentaban en derredor de una mesa, y ponía cada uno ante sí un panal de miel y una moneda de oro. Una mosca era la que decidía la suerte; la primera que se posaba sobre la miel representaba oficialmente la fortuna. El jugador favorecido por el insecto recogía todas las monedas. Presidía el juego el más profundo silencio, y no se pronunciaba ninguna fórmula aleatoria. La policía no podía impedir razonablemente que se reuniesen unos cuantos amigos con unos panales de miel y que uno de ellos recogiese el dinero de sus vecinos, cuando éstos no se oponían á ello.»

Musset no sólo no ignoraba las sutilezas de este juego, sino que en su novela «Frederic et Bernerette» lo practican los personajes en una forma parecida á la anterior. Bernerette coge una mosca y dice á sus amigos:

—Cojamos ahora cada uno un terrón de azúcar y pongámoslo delante, encima de esta mesa. Echemos cada cual una moneda en un plato; esto será la puesta. Que nadie hable ni se mueva. Dejad que la mosca se espabile; ya revolotea; va á posarse en un terrón para dejarlo en seguida é irse á otro, y de éste al de más allá, según su capricho. Cada vez que se detenga sobre un terrón de azúcar, cogerá su propietario una moneda del plato hasta que se quede vacío, y entonces volveremos á empezar.»

La parafina y la manzana.

La parafina y la lechada de cal son los grandes remedios para el manzano, porque con ellos se conservan los árboles fuertes y libres de insectos enemigos de la fruta.

Un cultivador inglés cuenta que poseía un manzano cuyo tronco estaba emmohecido en casi sus dos terceras partes, y se le ocurrió saturar de parafina las ramas principales y el tronco. Esto fué en Octubre; en Noviembre raspó toda la corteza enferma y dió al arbol otra mano de parafina.

«En Diciembre—añade—le dí otra nueva mano de parafina y luego una de lechada de cal. Cada vez me bastó un cuartillo de parafina para todo el árbol.

«El resultado fué que obtuve una cosecha excelente, y que las manzanas alcanzaron mayor tamaño que de ordinario y tenían aroma exquisito. Además no fueron atacadas las hojas por ninguna plaga.

«He estudiado la cuestión del cultivo productivo del manzano en pequeños jardines, y siempre me ha dado grandes resultados el sistema de aplicar parafina y lechada de cal á los árboles infestados de insectos. Por esta causa no vacilo en recomendar el procedimiento á los «amateurs» de la jardinería, para que lo ensayen.»

20 ideas con una palabra y

20 palabras para una idea.

¿Cuál es la lengua, entre todas las] habladas ó ya fenecidas, que pueda presentar más abundancia de términos para decir una cosa, y á la vez con una sola palabra expresar mayor número de ideas? Yo creo que la lengua japonesa, á pesar de la pobreza de palabras de puro origen japonés, lleva la supremacía en el primer caso; y esta misma lengua, en los términos que se ha apropiado del lenguaje escrito chino, gana en el segundo.

Véase un ejemplo:

El Emperador dice . . .	Ch'n.	Kakeru, significa:	Correr.
O	Maro.		Multiplicar.
Un militar	Honcan.		Decrecer.
Un gran señor	Wagahi.		Estar roto.
La gente educada	Watakushi.		Andar sobre.
La gente ordinaria {	Ware.		Levantar.
	Wat-shi.		Gastar.
Yo	Wat-shi.		Colgar.
	Komoh.		Esparcir.
Un inferior	Tomao.		Dirigirse á.
Un estudiante	Sorogashi.		Colocar sobre.
	Boku.		Faltar algo.
Un joven	Shósei.		Subir.
Un pobre	Setsu.		Aplicar.
Un pedante	Sessha.		Apostar.
Un carretero, etc.	Oidon.		Poner delante.
Gentesin educación {	Ore.		Exaltar.
	Ora.		Izar la bandera.
Un niño	Wachiki.		Hacer.
	Boya.		Perder.

Cómo se pierden los dedos en el Polo.

Relatando su expedición al Polo, el Dr. Cook habla de los sufrimientos inherentes al viaje, y refiriendo al terrible peligro de perder cualquier miembro á consecuencia del frío, dice:

«Por efecto de las leyes de la radiación las extremidades son las que primero pierden el calor. El viajero descuidado tiene frios constantemente los pies y las manos, y aunque sea práctico en este género de expediciones, pierde los dedos con la mayor facilidad.

«Un día que, después de recorrer extensas soledades de hielo y nieve, nos disponíamos á acampar, se quejó uno de nuestros compañeros de un dolor punzante en los dedos de los pies, pero luego desapareció el dolor y perdió la sensibilidad en gran parte del pie.

«Le quitamos la bota y debajo de las innumerables medias que lo cubren, el pie parece una cosa extraña. Una tras otra le vamos quitando cuidadosamente las medias, y cuando sale al fin la última y queda el pie al descubierto, está blanco y brillante como si fuera de porcelana. Lo examinamos con más detenimiento, y vemos que le faltan uno ó dos dedos, y antes de hacer ningún esfuerzo para restablecer la circulación, en los tejidos helados, sacudimos las medias para que caigan los dedos que se han desprendido; pero á estas pequeñas molestias no debe darles importancia el explorador. El que no se avenga á perder tiras de piel ó trozos de las manos ó de los pies, no debe figurar entre los bravos que van en busca del Polo.»

¿Lana ó algodón?

Para abrigar el cuerpo, ¿qué debe llevarse en contacto con la piel, lana ó algodón? La lana tiene sus fanáticos á quienes les parece que arriesgan todo si se quitan el chaleco de franela ó los calzoncillos de lana, pero la opinión médica va cambiando mucho de parecer en lo tocante á este problema que hace dos ó tres generaciones se resolvió en favor de la lana.

La higiene hace observar que si se suda, la lana se empaapa y conserva la humedad. Verdad es que la absorbe difícilmente, pero, en cambio, la devuelve también con mucha dificultad al aire ambiente, mientras que el algodón se seca en seguida. Realmente hay un medio muy sencillo para excluir la humedad y el frío; todo se reduce á llevar la lana encima y el algodón debajo, que se seca en seguida si el sudor lo moja. El cuerpo no se enfría por por esto, gracias á la envoltura exterior de lana.

Todo el que ha practicado algún deporte sabe que la camisa de lana tarda en secarse mucho más que el algodón. Por lo tanto parece lógico que al fin se renuncie al abuso de la lana.